

LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

AÑO VIII

Núm. 248

BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE 14 DE 1912.

APARECE LOS SÁBADOS

SUSCRIPCIÓN

República Argentina, por mes 0.50
Exterior, por mes pesos oro 0.25

Bases para la unificación obrera DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS

Considerando que por su sola fuerza individual el trabajador no puede reducir la explotación de que es víctima.

Que, por otro lado, sería ilusorio esperar nuestra emancipación de parte de los gobernantes, puesto que aún suponiéndolos animados de las mejores intenciones ellos no pueden hacer nada, en virtud de que nuestro mejoramiento está en razón directa con el decrecimiento de la potencia gubernamental, cuya potencia, conservadora por excelencia, es la representación política única y exclusiva del privilegio capitalista.

Considerando que aparte de los efectos de la industria moderna y del apoyo «lógico» que da el poder a los detentadores de la propiedad y de los instrumentos de la producción, existe un antagonismo permanente entre Capital y Trabajo.

Que a consecuencia de esto hoy dos clases distintas e irreconciliables están en presencia: de un lado los que detentan el capital, del otro los productores que son los creadores de todas las riquezas, puesto que el capital solo se forma por una subtracción hecha en detrimento del trabajo.

La nueva organización declara, de acuerdo con el axioma de La Internacional: «La emancipación de los trabajadores no puede ser más que la obra de los trabajadores mismos».

Considerando que para alcanzar ese propósito, de las formas de agrupación el sindicato es el mejor y único instrumento, dado que es una agrupación de intereses que coagila a los explotados ante el enemigo común: el capitalista.

Considerando también que si el sindicato se aísla, cometería fatalmente el mismo error que el trabajador aislado al que le faltaría la práctica de la solidaridad: es necesario que los productores se agrupen en sindicato, y completen en seguida la obra sindical, haciendo adherir su sindicato a la federación local y por el canal de la unión nacional.....

En esta forma solamente, los trabajadores podrán luchar contra sus opresores hasta la completa desaparición del asalariado y el patronato.

Propósitos y métodos de lucha y organización

La nueva organización agrupa fuera de toda escuela política, raza, nacionalidad y sexos, a todos los trabajadores conscientes de la lucha a empreñar por la desaparición del patronato y del salariado.

Considera que esta declaración es un reconocimiento de la lucha de clases que pone sobre el terreno económico a los trabajadores en revuelta contra todas las formas de explotación y de opresión, tanto materiales como morales, realizada por la clase capitalista contra la clase obrera.

Precisa por las consideraciones siguientes, esta afirmación teórica:

En la obra de reivindicación cotidiana, persigue la coordinación de los esfuerzos obreros, el acrecentamiento del bienestar de los trabajadores por la realización de mejoras inmediatas, tales como la disminución de las horas de trabajo, aumento de salarios, etc. Pero esta tarea no es más que una parte de la obra a realizar; además, prepara la emancipación integral, la cual sólo puede realizarse por la expropiación capitalista; preconiza como medio de acción la huelga general y considera que el sindicato, hoy grupo de resistencia, será en el porvenir el grupo de producción y repartición, base de la reorganización social.

Declara que esta doble tarea cotidiana y de porvenir abarca la situación de los asalariados reclamando de todos los trabajadores cualquiera que fuesen sus opiniones o sus tendencias políticas o filosóficas, el deber de pertenecer al grupo esencial, cual es el sindicato.

Como consecuencia, en lo que concierne a los individuos, afirma la entera libertad para los sindicados de participar fuera del grupo corporativo, a las formas de lucha correspondientes a sus concepciones políticas o filosóficas.

En lo que concierne a las organizaciones, el nuevo organismo declara que a fin de que alcance su máximo de efecto, la acción económica debe ejercerse directamente contra el patronato, no debiendo en su calidad de erróneos sindicatos, los partidos y de las sectas que fuera de su seno, pueden perseguir con libertad la transformación social.

Por tal razón, afirma su entera autonomía frente a las distintas escuelas ideológicas.

La nueva organización, colocada sobre el terreno de la lucha de clases, ejercerá los medios de acción propios a los sindicatos obreros, es decir, la acción directa, como ser la huelga, general y parcial, el boycott y el sabotaje.

Relacionarse con el proletariado del mundo entero para concertar las luchas y la solidaridad internacional obrera, tendiendo a asegurar el éxito de las campañas que se quieren realizar a los fines de la defensa de la dignidad e intereses obreros, hollados por los gobiernos de los estados, y especialmente con el propósito de tener preparadas las fuerzas obreras, contra los propósitos guerreros de la burguesía.

La nueva institución adopta como sistema de organización la forma federativa, o sea, los principios del más amplio federalismo obrero a fin de garantizar una completa libertad y autonomía del individuo en el sindicato, el sindicato en el seno de la federación industrial o local y éstas en el seno de la organización general.

La nueva organización acepta en principio la enseñanza libre y racionalista a fin de combatir los prejuicios políticos y burgueses propagados por la escuela oficial.

general, que no es sino el de un organismo animado por el soplo vivificador de la lucha de clases y la afirmación solemne del propósito emancipador del sindicalismo revolucionario.

Un solo dato dará una idea del valor del documento propuesto como síntesis de todas las aspiraciones de las organizaciones hasta hoy dispersas: ese documento está calado sobre las bases de la Confederación General del Trabajo de Francia, que es el organismo obrero más experimentado, y cuyas huellas están siguiendo hoy los trabajadores de Inglaterra, Italia, Norte América, etcétera, cansados y desengañados

de la organización conservadora y corporativista que hasta el presente sólo ha procurado apagar los instintos y la conciencia revolucionaria de las masas sufrientes de los campos, las minas y las fábricas, creando nuevas jerarquías y nuevas autoridades.

En las bases de referencia, hijas de la experiencia de muchas décadas de incesante acción, se establece el principio inalterable de todo movimiento emancipador: la autonomía de los organismos constitutivos del gran conjunto, para no sofocar iniciativas, ni detener acciones y no inmovilizar energías. Con esto se evita todo dominio central, quedando los miembros en plena libertad de acción. El organismo confederal es el coordinador de las fuerzas para las acciones generales y el vehículo de las iniciativas que surjan de los miembros componentes, así como la inteligencia en la tarea de la solidaridad de clase.

El proyecto adolece de faltas que han de ser llenadas. La principal es la ausencia de una forma concreta de la constitución orgánica y el funcionamiento del organismo unificado. Como proyecto, tiene muchos claros que han de ser llenados por los designados a darle forma definitiva, a hacer de un proyecto unas bases orgánicas y de este con los delegados que comparecerán al congreso de noviembre.

Por lo demás, no es posible esperar la unificación de las bases escritas; la unidad obrera es un hecho emergente de una inteligencia superior de los trabajadores con respecto a sus aspiraciones y su voluntad propia puesta en ejercicio y no subordinada a intereses secundarios y ajenos a su organización de clase.

Existiendo una capacidad obrera robusta y su unidad moral, las bases se redactan o se hallan en pocas horas; es su conciencia y voluntad la que cuesta años formar, en un proceso largo en el que leen más los sucesos y sus pecciones que la pasión partidista.

La organización obrera debe sobreponerse a su estado actual, para no ser una nulidad en medio del magnífico despertar de poderosos gremios, los cuales se desorientan en su ruta por falta de un fuerte organismo central que pueda guiar sus pasos y acompañarlos en sus afanes, lo cual produce desastres y traspiesen como el de la lucha ferroviaria última y la reciente de los agricultores.

Este interés superior debe primar sobre los particularismos, y cuando esto suceda, las bases de la unificación serán sólidas. Y creemos que esto es lo sucedido ya, como lo hacen suponer los trabajos de unificación del actual momento.

Cuando hayamos superado el pasado, con una nueva comprensión de la realidad obrera; cuando seamos superiores a lo que fuimos, entonces estarán escritas en los hechos y en las conciencias las nuevas bases, que surgirán espléndidas como una página de gloria, en cuyas alas se podrán tomar las plumas, si fuese necesario escribiélas nuevamente para satisfacer aspiraciones superiores.

A NUESTROS AGENTES

Por repetidas veces hemos indicado a nuestros agentes la necesidad de enviar datos mensuales de la situación de los suscriptores, en las diferentes localidades donde mandamos el periódico, sin que hasta ahora cumplieran con ese pequeño requisito la mayoría de ellos.

Triste es decirlo, pero más triste es aún el estar pidiendo a cada rato, que cada uno cumpla con su deber. Salvo los activos camaradas de Tandil, La Plata, Cerro Sotuyo, Avellaneda (Córdoba), Rosario, Tucumán, Salto Oriental, Santiago del Estero, Bolívar, Ordoqui, Los Pinos, Cufre (R. Oriental), Campana, los demás permanecen inactivos, lo que nos obliga recordarles a menudo, que el periódico necesita una ayuda eficaz, pecuniaria, que lo saque

de la situación angustiosa porque atraviesa.

No podemos comprender cómo interpretan la solidaridad, los cientos de suscriptores que adeudan infinitos meses, y menos la haraganez de los encargados de cobrar a los suscriptores esos.

Ya dijimos en otra oportunidad que «LA ACCIÓN» no podrá seguir viviendo en esa forma. Los camaradas de la redacción aparte del sacrificio impuesto por las tareas que exige la confección de la hoja, hecha satisfacer de su bolsillo una cuenta desinteresadamente, han tenido que que les ha venido a perjudicar muchísimo su presupuesto mensual de obreros. Y esto no lo debemos permitir, camaradas!

Exigimos que sean menos egoístas y sobre todo más pagadores.

LA ADMINISTRACIÓN.

VIDA OBRERA

Huelga de obreros panaderos en Balcarce.—Atropello y brutalidad policíaca.

A causa de que el burgués Ricardo Tonelli dueño de una panadería, pretendiera rebajar los salarios de sus obreros pretextando que tenía máquina amasadora, el sindicato de panaderos, recientemente constituido en una reunión celebrada para tratar el asunto acordó paralizar el trabajo hasta tanto el burgués no renunciase a sus pretensiones y no tome a todo el personal en huelga.

El sindicato de panaderos, apoyado por los obreros de la casa, puso fuera de sí al burgués Tonelli, quien para responder a la justa resolución de los trabajadores que no entendían trabajar por menos salario del que venían percibiendo, pidió apoyo a la policía diciendo que los obreros querían asaltar su casa, cuando en realidad no solo habían acordado no pisar más en ella si no es mediante ciertas condiciones. La falsedad y cinismo que encierra la denuncia capitalista no tiene límite tanto más que se trata de una persona cuyos antecedentes son poco halagadores; por ladrón y violador de correspondencias ha sido acusado ante los tribunales de Dolores y ahora el hombre muy «honrado», acusa de asaltadores a los obreros, por el simple hecho que no se sometían a su capricho. El cínico Tonelli sabía bien que haciendo una denuncia de ese género tendría inmediatamente el apoyo de los sayones policíacos. Y así fué. El día 5 del corriente, estando reunidos los obreros en el local del sindicato, la policía de improviso y por asalto tomó la casa reduciendo a prisión a todos los que estaban reunidos.

El camarada José Angiolini, secretario del sindicato frente a un atropello sin causa y brutalmente realizado por los sayones quiso protestar, y entonces, los malos envueltos por el uniforme y los grados llegaron a golpear al digno camarada. Este levantó energicamente su protesta ante el abuso cobarde de los uniformados, concluyendo estos por amenazar con la aplicación de la ley social, el cúratulo de la burguesía, al decidido secretario del sindicato que no se amilanó ni soportó cristianamente las impertinencias canchalescas de los defensores de la caja fuerte de los capitalistas.

Así son los malos convertidos en valientes porque tienen uniforme y la impunidad de obrar; los tatarines policíacos paseando su triste figura con soberbia cruel y que mañana, cansado el pueblo obrero de soportarle, le obligarán a ocultarla si no quieren ser víctimas de las injusticias concentradas en los pechos proletarios después de tantos escarnios y abusos incalificables.

No obstante ese procedimiento canchalesco y excesivamente cobarde de los polizontes, los camaradas todos se han sentido más fuertes y vigorizada su unión en la lucha empe-

ñada. Decimos todos a excepción de dos solamente y que son J. Ferreyra y Rafael Andrade (a) El Andaluz, que se han prestado a servir los intereses de sus enemigos que son los del burgués antes que los del sindicato, que son los propios. A pesar de esto, el ánimo que reina entre los huelguistas, el fuerte espíritu de solidaridad que los tiene estrechamente unidos frente al capitalismo y los polizontes, permite presagiar la victoria obrera.

... ¡Viva la huelga! ¡Viva la organiza-

La cuestión agraria.

Disminuida la importancia del movimiento huelguista iniciado por los agricultores, ahora lo que más resalta y preocupa la atención del campesino es la concentración de sus fuerzas en la organización. Preocupación noble, justa, aunque sólo se tiene en cuenta la situación abyecta y miserable en que viene desenvolviendo su vida el labrador de la tierra.

Como todas las cosas de este mundo, la organización de los trabajadores de la tierra no se lleva a cabo sino en parte, después de vencer una infinidad de obstáculos. Como si aquellos no fueran suficiente, existe uno de los más grandes, el peor, y que se levanta amenazador una vez que la organización ha logrado sobreponerse a los otros: ese obstáculo, ese mal que cual un cancer rector se ha introducido en su seno, lo constituyen la serie de personas extrañas, no ya a la vida campesina, sino a la vida obrera. Es el mal puesto de relieve por nosotros desde el primer momento y que ahora se constata: los abogados, periodistas, políticos y arribistas de todo género.

Divididos, distanciados entre sí por ambiciones personales, por propósitos mezquinos, han creado en la masa campesina, que los seguían, la división y el antagonismo: Unos con Netri al frente de la Federación Agraria, percibiendo un sueldo mensual de pesos 2.000 (!) por su puesto de asesor letrado; otros con Infante, el otro abogado, que apareció como miembro de una comisión de gobierno para estudiar el problema agrario y que ahora junto con representantes de la prensa italiana, se han prendido a los colonos para sacar cada cual tajada: unos para poder llenar su bolsillo a la vez que reclutar elemento electoral para su partido favorito; los otros para criar confianza en el gobierno provincial y para realizar una obra conservadora, burguesa y patriótica.

Es veneno introducido en el seno de los campesinos, es cierto, corroe el organismo que se pretendía crear pero en cambio determina a muchos a huir de él y desenvolverse libremente de las influencias perniciosas de los intelectuales. El elemento que huye, abandona el campo de Agramante que forma la organiza-

LAS BASES DE FUSIÓN

El comité encargado de llevar adelante los trabajos de unificación acaba de aprobar un proyecto de bases para el futuro organismo que ha de surgir en un congreso a celebrarse a fines de noviembre, proyecto que será sometido a la consideración de los gremios constituidos, para su estudio y dictamen.

Pocas consideraciones bastarán para establecer su indiscutible valor como bases generales, susceptibles, por lo demás, de todas las modificaciones de forma y de detalle, inspiradas en el fundamento

Luis BUCHNER

Interpretación de la doctrina marxista

Es muy corriente en el campo revolucionario, tomar a Marx como el padre de la democracia social y apóstol del socialismo político. Este error no tiene más fundamento que el desconocimiento absoluto que tienen del célebre filósofo de la historia y genial intérprete de la moderna lucha de clases, los censores del marxismo que tanto abundan por estos pagos.

Marx fue quien luchó contra todos los políticos e intelectuales que acechaban al proletariado, que trataban de desviarlo de su propia acción, demostrando que las transformaciones más importantes que registra la historia, no fueron obra de los filósofos, literatos, partidos, ni sectas, sino de la lucha contra la clase opresora. Para Marx los partidos y las sectas como los ideólogos en general solo han tenido razón de ser y hasta han florecido en las épocas en que el proletariado no había llegado a tener una conciencia de clase. Pero cuando la clase se organiza y tiene conciencia de su propio porvenir histórico, los partidos y las sectas que desempeñaban un papel revolucionario se convierten en reaccionarios y son los más enemigos de esa clase que ellos pretendieron defender.

Desde el momento que Marx sostenía esa luminosa teoría de la lucha de clases que inmortalizó su nombre, hasta el punto de que los propios adversarios y detractores lo consideraban como la mente más genial del movimiento revolucionario obrero, no solo resulta ridículo atribuírsele la paternidad de la democracia que tanto combatió con su lógica de hierro en todos sus actos y escritos, sino grotesco, pues en su carta sobre el programa de kota, negaba al estado hasta el privilegio de educar a la infancia, donde también le decía a los ideólogos que habían fabricado un programa kilométrico, y que valía más una hora de acción que diez programas, de los cuales la democracia y los partidos políticos socialistas son los mejores cultores.

La clase obrera — decía Marx — es la única fuerza realmente revolucionaria, su única tarea independiente de todos los partidos y sectas que a parte de serles innecesarios constituyen un obstáculo y una remora a su obra y progresivo desenvolvimiento. El proletariado es el único agente de la futura transformación social. El solo se basta para realizar su emancipación, uniéndose cohesionándose y batallando contra el dominio capitalista.

Con lo expuesto — que es el más puro pensamiento marxista a nuestro modo de ver — creemos que es inútil agregar más. Pero los censores ignorantes han de persistir en su yerro.

P. MARTINEZ

Movimiento sindicalista internacional

AUSTRIA

La situación sindical

Tenemos que registrar de nuevo, dos importantes derrotas de los sindicatos centralistas dirigidos por la democracia social. Se recordará que en el mes de Abril de este año los mineros de Bohemia hicieron huelga, mientras que sus camaradas de Moravia — las dos regiones son limítrofes — continuaron trabajando. Cuando éstos últimos se preparaban igualmente a la huelga, los leaders políticos recurrieron a dos medidas: ante todo, hicieron terminar pronto la huelga en Bohemia por una transacción sin valor, colocando así a los mineros de Moravia en una situación muy difícil, en que les era imposible apoyarse sobre la solidaridad de sus compañeros de la otra cuenca minera y se veían en la necesidad de contentarse también ellos con un contrato celebrado con los barones del carbón, contrato que no les servía para nada, y tenía valor únicamente sobre el papel.

Ha sucedido lo de siempre: Los patrones aprovechando la ingenuidad y sumisión obrera, no cumplen las cláusulas estipuladas. Durante todo el mes de Junio ha habido agitación entre los mineros de Moravia, y a fines de dicho mes pensaban declarar la huelga. Sin embargo, los capitalistas del carbón convocaron una conferencia, en la que resolvieron proclamar un lock-out general si la huelga era declarada, pues, decían, según los términos del contrato que

han celebrado, los mineros no tienen derecho de hacer huelgas.

Esta tesis, ha sido confirmada por la dirección central de los sindicatos social-demócratas, cuya sede está en Viena.

He ahí, cómo los obreros de Moravia se ven condenados, por su propio comité central, a continuar trabajando y abandonar la lucha.

Un caso análogo, se ha producido en el gremio de ferrocarrileros. En Diciembre de 1911, comenzaron los ferrocarrileros la «resistencia pasiva» porque no estaban contentos con las concesiones que les había hecho el Gobierno. Los políticos social-demócratas, que son al mismo tiempo jefes de los ferrocarrileros, no les permitían a éstos que declarasen el obstructionismo. Pretendían que en abril el parlamento «registraría» el pedido de los ferrocarrileros. El mes de abril llegó y pasó, y pasaron también mayo y junio, pero los trabajadores no ganaron nada.

El parlamento se ocupó de otras cosas, especialmente, de «fortificar el militarismo». Al fin, cuatro días antes de comenzar las vacaciones, parlamentarias, los diputados social-demócratas, propusieron se acordara una suma de 17 millones a los ferrocarrileros. Sin embargo, el Gobierno declaró inmediatamente que, «aún en el caso de que el parlamento votara la proposición social-demócrata, ésta no sería cumplida».

He ahí probada para qué sirve la famosa y tan cacareada lucha parlamentaria; el día que hubiera en la cámara una mayoría de representantes favorables a la clase obrera, y se propusieran obrar contra los intereses de la burguesía, el gobierno burgués, desobedecería, la disolvería, la fusilaría si fuera preciso a sus intereses, que no lo será, pues, ya están bien aburguesados los políticos socialistas y obreristas de todas partes, mucho antes de ser mayoría.

En fin de cuentas, la proposición mencionada fué sencillamente rechazada y los ferrocarrileros se ven nuevamente engañados. Por su desgracia, no han comprendido todavía que, en lugar de tener confianza en las charlas de los políticos, deberían apoyarse únicamente en la lucha económica, no fiar a ningún elemento extraño la tarea de les defendiera.

Estos dos casos, de los que informa el Boletín Internacional, el camarada austriaco Pierre Ramus, son eloquentes como ejemplo demostrativo de los efectos nefastos que tiene la intromisión de la política en el movimiento obrero.

FRANCIA

La represión antiofrera

La «civilizada» Francia, continúa persiguiendo a los militantes obreros; unos salen de la cárcel y otros entran. El camarada Dumoulin, ha visto confirmada por la Corte de apelación de Nancy, la sentencia que condenaba a dos años de prisión y 100 francos de multa, por pretensión de delito de excitación a la violencia. Es la libertad de palabra que tienen en Francia, la gran nación democrática, los trabajadores que no quieren ser burros de carga.

Los jueces de Túnez, acaban de vengar los intereses, un instante amenazados, de sus colegas o compadres colonizadores y ladrones de los indígenas de ese país.

Se recordará la revuelta estallada, hace varios meses, para protestar en contra de la pretensión de la administración francesa, de violar un cementerio indígena; ésta es una de las múltiples insolencias y despojos que comete la burguesía francesa en Túnez, como hace en Argelia y en Marruecos.

De los sentenciados y cinco indígenas procesados, treinta y dos han sido condenados, de los cuales «sete a muerte», uno a trabajos forzados por toda la vida, dos a veinte y diez años de la misma pena, etc.

Es así, como la Francia, grande y generosa — ¡oh, cuánto! — se hace amar de todos los pueblos a quienes aporta los beneficios de su civilización particularmente alevada y bienhechora!

A pesar de la promesa de Briand, de que dicha pena infamante no sería aplicada al camarada Julián, éste ha sido condenado a seis semanas de prisión, por haber violado la condena de interdicción de residencia, que sobre él pesaba.

Esta pena, consiste en prohibir, durante determinado tiempo, la residencia en uno o varios lugares determinados. Es un castigo infamante que se aplicaba a los ladrones y rufianes, pero las autoridades francesas, con un rufianismo repugnante, lo aplican a los militantes obreros.

El boycott al «43» y los negocios de «La Retaguardia»

Vemos en el órgano socialista de fecha 6 del corriente, la crónica de una asamblea de tabaqueros, a la cual asistieron delegados de algunas sociedades gremiales, y en la que (según la crónica) se acordó levantar el boycott que se tenía declarado contra la fábrica cigarrilera «43».

Con esta simple información, que tan alegremente da «La Retaguardia» (quien por un resto de pudor borró hace un tiempo el subtítulo de «defensor de la clase trabajadora»), anunciando que se acordó anular el boycott, con gran entusiasmo... «de los que negocian con el fabricante de la marca 43», los traficantes de ese diario han venido a confirmar lo que tanto han negado contra nuestras afirmaciones: que estaban traicionando el boycott, pues si se resolviera por terminado, no puede ser sino porque existía. Es preciso dejar claramente establecido este hecho: que una fábrica, mediante un puñado de monedas dado por su dueño, hacía que el diario de los socialistas argentinos se pusiera a su servicio para ponderar como el mejor producto de una empresa a la cual los trabajadores organizados tenían declarado una boycott para que nadie consumiera ese artículo.

Anunciar ahora, pues, que se ha levantado el boycott, cuando hace cinco años que el diario está vendiendo sus columnas a los empresarios Picardo y Cia, se le da como anuncio que hace cinco años «La Retaguardia» (a) «La Vanguardia», está traicionando una lucha obrera, por la sola razón de que se le da el dinero que la organización no puede pagar a sus editores mientras el capitalismo tiene siempre un puñado de monedas con que decidir a su favor hasta a los que se dicen sus enemigos.

Pero, no se crea, sin embargo, que el boycott haya sido levantado. La asamblea de referencia es una simple farsa que pusieron en escena los mercaderes de la calle Defensa, para hacerse merecedores de una compensación mayor de parte de los burgueses en cuestión. Se han hecho los trámites para organizar la sociedad de tabaqueros con elementos de la misma fábrica cigarrilera. No sabemos qué parte tiene en esto el pobre obrero de «La Retaguardia», que se ha dado el «mal» Comité de Propaganda Oremial, pero suponemos que directa o indirectamente tiene su participación en la farsa. Así tendría una gran importancia y memorable en la historia de las luchas por la defensa de la explotación capitalista contra la organización obrera.

Dejamos para otros la tarea de exponer cómo y por qué se organizó esa sociedad, pues según se nos informan algunos obreros despedidos de la fábrica con motivo de los hechos de Bahía Blanca y su repatriación en Buenos Aires (cansados de participar en la explotación de la «vergonzosa» salmuerita).

Esa asamblea, pues, y seis delegados de sociedades gremiales acordaron (según la crónica del diario reformista), el levantamiento del boycott. Pero, ¿qué nos representan a las sociedades gremiales de la capital, cuya inmensa mayoría nada sabía de la farsa que se iba a representar, y las cuales no se han informado de los agentes asalariados por Picardo y Cia, sabían que si concurrían muchas organizaciones sus planes iban a fracasar. Los delegados concurrentes fueron los de dos organizaciones que están sometidas a los mandatos de sus padres espirituales de la congregación periodística aludida, y cuatro no sabemos cómo se desearon. El triste papel de comparsas siendo organizaciones de la Federación, lo que nos hace suponer que procederán por su absoluta cuenta y riesgo, sin pensar en nada. No podemos hacer la ofensa de pensar de modo distinto de organizaciones que no pueden ser tachadas de traición a la causa.

No queremos ser muy extensos, pues el descrédito de los representantes que nos ocupan nos ahorra detalles; pero tenemos de dejar constancia terminante de la razón del empeño de los socialistas (pobre denominación, a quién ha tenido que servir a los más antiofreristas); la razón que no es otra que el buen pago de los buenos servicios que prestan al capitalismo, como lo prueba lo siguiente:

El aviso que desde muchos años viene publicando el diario (y el aviso es una forma de subvención); la donación de 1.000 pesos que esos fabricantes hicieron para la propaganda electoral de partido, en las últimas elecciones; el pago de un sueldo importante, el empleo que la fábrica da a los elementos socialistas. Sabido es que en los partidos políticos se meten individuos sin medios de vida y sin capacidad para el trabajo, con el fin de conseguir un empleo en cambio de su apoyo político. Ahora bien; no teniendo el partido socialista mucha influencia sobre el gobierno, no puede repartir empleos, y perdería muchos elementos. Picardo y Cia, son los excelentes auxiliares en este caso, pues emplean como rededores a muchos de los caudillos electorales del partido.

Gran velada a beneficio de LA ACCION OBRERA

El cuadro dramático «Igualdad y Fraternidad» está activando los trabajos para una gran función y baile que dará el sábado 5 de Octubre a la noche en el hermoso salón de la Sociedad Tipográfica Bonaerense, San Juan 3244, destinando su beneficio a nuestro periódico.

Recomendamos desde ya la mayor propaganda para asegurar un éxito y compensar la buena voluntad de nuestros viejos favorecedores del cuadro organizador.

En breve irá el programa.

EN EL TALLER

Se oye a veces decir a algunos camaradas que la masa es inerte, indiferente, embrutecida, que por el momento no hay nada que hacer. Es seguro que esos camaradas no tienen gran confianza en ellos mismos, pues, de no ser así, habrían sentido que, al contrario, se puede hacer mucho, aún en los períodos que parecen menos propicios.

Se trata sobre todo de la propaganda que se puede hacer constantemente, sea uno joven ó viejo, hombre ó mujer, aprendiz ó artesano, peón u oficial, en el taller mismo, en la obra.

Hallándose entre obreros de diversos países, a veces surgen incidentes por incompatibilidad de nacionalidades. El camarada internacionalista dirá su palabra sobre la estupidéz de los odios nacionalistas, sobre la necesidad de entenderse los trabajadores contra los explotadores, y no contra tal ó cual lengua, hábito o vestido particular.

Un obrero acaba de ser contratado: se le hace conocer las costumbres del taller, se le ayuda a encontrar una pensión para facilitar su comienzos. Y él toma confianza en vosotros. Se sentirá menos fuera de su país, tendrá más audacia frente a su patrón. Habrá en el taller una atmósfera de ayuda mutua y no de concurrencia, se vivirá ideas internacionalistas, se sentirá el mutuo contacto para hacer frente a los perros de guardia. El taller, la obra, instaurarán poco a poco costumbres comunistas; y la revuelta contra los patrones florecerá más fácilmente.

Así se crean los gérmenes de una nueva civilización, por un esfuerzo de todos los minutos sobre el lugar más importante de la vida de sociedad: el lugar de trabajo.

LE REVE

Comparado con un hombre de genio, con un hombre que «crea» y «descubre», el hombre de ciencia se parece a una vieja solterona. Porque ni e, uno ni la otra tienen idea de aquellos dos oficios preciosos del hombre.

NIETZCHE.

Analogías ideológicas

Ciertas ideas avanzadas hacen pensar igual que las ideas retrasadas. Por eso muchas veces dos polos opuestos se confunden en una sola corriente falsa.

Estas analogías ideológicas hacen que nos fijemos en la acción e ideas de los hombres de diferentes moralidades. Vamos al grano.

«Observad, decía un orador, los progresos del odio en nuestra sociedad. Que surja en el corazón del hombre, cosa natural y lógica, como que eso se eleva a la categoría de doctrina y de institución social, he aquí lo significativo, lo pasmoso y antisocial por excelencia. Y sin embargo, acordamos la filosofía de Nietzsche, si se la examina a fondo, se nos revela y manifiesta como la codificación de la dureza del alma, del desprecio para con los inferiores, y como consecuencia inevitable del odio. La teoría de la lucha de clases es, ante todo y sobre todo, una doctrina de odio, un sistema antifraternidad, y, por lógica deducción, antisocial. En la práctica acontece lo mismo, entre los resquicios de la vida mundana asoma el odio su repugnante cabeza» (1).

Esto lo dice el R. P. Franceschini, en la cátedra religiosa de una iglesia. Este concepto cristiano sobre la lucha de clases, lo veo lógico, porque es burgués el señor cura, pero ilógico en aquellos obreros que niegan valor a la lucha de clases y hasta su existencia. Quien no conoce la historia del cristianismo, puede ignorar que se valieron los santos criminales en su triunfo del mundo pagano. Sólo quiero hacer notar los puntos de mira distintos que se unen, y aparecen con el mismo valor al materialismo histórico.

GUERIN.

(1) Véase «La Capital», de Rosario, de agosto 28.

La Confederación y el boycott al «43»

La secretaría confederal ha remitido la siguiente circular a las sociedades obreras:

Buenos Aires, Septiembre 10 de 1912.—El Consejo de delegados de la Confederación Obrera R. A., en su reunión del 9 del corriente, resolvió invitar a todos los sindicatos obreros, a que nombren un delegado a la reunión que se celebrará el jueves 10 de Octubre próximo, a las 8 de la noche, en Méjico 2070, a objeto de resolver la actitud de las organizaciones obreras frente al levantamiento del boycott al cigarrillo 43, realizado por una reunión de obreros de esa fábrica, varias organizaciones obreras y prestigiado por un diario de la mañana.

Vosotros bien sabéis que dicho boycott, ha sido declarado por todas las organizaciones obreras, y quienes deben entenderse en el asunto son ellas y no un grupo de obreros y un pequeño número de sociedades.

Por eso la C. O. R. A., frente al levantamiento de ese boycott, dado

a conocer por un diario interesado en que dicho boycott no exista, entendiendo que los sindicatos todos, son los únicos interesados y que deben resolver al respecto, cumple con un deber en llamar a todas las organizaciones, a tratar nuevamente sobre el boycott al cigarrillo 43, el cual no ha desaparecido, puesto que las causas que lo determinaron existen. Por esa razón el consejo de la Confederación, reafirma la resolución tomada hace varios meses por una mayoría de organizaciones, y declara que el boycott existe hasta tanto las mismas no resuelven lo contrario; por lo que se desautoriza la resolución tomada al respecto é invita a las organizaciones todas, que son las únicas interesadas, a emitir su opinión sobre el asunto.

Esperando que esa sociedad designe un delegado para la reunión arriba citada, os saluda fraternalmente por la Confederación O. R. A.—S. Marotta, secretario.

NOTA.—Debido a que los sindicatos del interior no podrán designar los delegados para esa fecha, rogamos nos transmitan por nota los acuerdos que tomen.

Mitin contra la ley social EN BAHIA BLANCA

Secundando la campaña que viene realizando el «Comité de las Organizaciones Obreras» de esta capital contra las leyes represivas, los obreros panaderos de Bahía Blanca, han resuelto realizar para mañana 15 un gran mitin por la tarde, donde harán uso de la palabra, entre otros oradores, el camarada Luis Lotito, que en nombre de dicho comité va a esa ciudad del sur de la provincia.

Por la noche en un festival que el mismo sindicato realizará, el camarada F. Giribaldi, también de esta, al terminar el drama «Alma Guacha», que subirá en escena, dirigirá la palabra a la concurrencia, ocupándose del tema: «La Ley Social».

Este acto que viene a robustecer la campaña asidua y tenaz del Comité Obrero, confirma el propósito abrigado desde el comienzo, de que la acción contra las leyes represivas adquiriera una extensión nacional y no se concrete solamente en Buenos Aires.

Los obreros panaderos de Bahía Blanca dan el ejemplo y de esperar es que todas las organizaciones de las diferentes localidades hagan otro tanto, realizando con decisión y persistencia actos de esa naturaleza que aviven los espíritus de los trabajadores para que en un momento dado, con sus fuerzas bien dispuestas, hacer rendir cuentas a la burguesía y el estado de todas las fechorías realizadas bajo el amparo de las leyes social y de residencia, contra trabajadores dignos y honrados.

¡Que la agitación contra la reacción se extienda con la rapidez de un rayo en toda la república y habremos cumplido con un deber impuesto por nuestra conciencia revolucionaria!

El Estado

Nacido el Estado de la necesidad de contener los antagonismos de clases, pero también nacido en conflicto de esas clases como regla general es el Estado una fuerza de la clase más poderosa, de la que impera económicamente, y que merced al Estado se hace a su vez clase preponderante desde el punto de vista político, y crea de tal manera nuevos medios de dominar y explotar a la clase oprimida. De modo que el Estado antiguo era principalmente el Estado de los poseedores de esclavos para tener a éstos bajo el yugo; lo mismo que el Estado feudal fué el órgano de la nobleza para sujetar a los labriegos siervos ó vasallos; y como el Estado representativo actual es el instrumento de la explotación de los asalariados por el capital.

No obstante esto, por excepción, hay períodos en que las clases en lucha se hallan tan perfectamente equilibradas, que el poder del Estado, como aparente mediador, adquiere cierta indiferencia momentánea respecto de una y otra.

En caso tal se encuentra la monarquía absoluta de los siglos XVII y XVIII, que sostenía a nivel la balanza entre la nobleza y el estado llano; y en caso tal se hallaron el bonapartismo del primero y principalmente del segundo imperio franceses, valiéndose del proletariado con-

tra la clase media, y de ésta contra aquella.

La producción más reciente de esta clase, donde directores y obreros hacen una figura a un mismo tiempo, es el nuevo imperio alemán de la nación bismarkiana, en donde capitalistas y trabajadores son contrapuestos uno con otros, y estruados sin distinción, en provecho de los hidalgos aguilucho prusianos.

Los derechos otorgados a los ciudadanos se gradúan, en la mayoría de los Estados históricos, con arreglo a su fortuna; y de tal modo se confiesa expresamente que el Estado es un organismo destinado a proteger a la clase que posee contra la desposeída.

Esto pasaba ya en Atenas y en Roma, donde la clasificación era según los bienes de fortuna.

Lo propio sucede en el Estado feudal de la Edad Media, donde el poder político se repartió con arreglo a la propiedad territorial.

Y todavía ocurre lo mismo en el censo electoral de los Estados representativos de hoy.

Sin embargo, el reconocimiento político de la diferencia de fortunas no es cosa esencial. Denota, por el contrario, un grado inferior en el desarrollo del Estado. La más elevada forma de éste, la república democrática, que en nuestras modernas condiciones sociales se va haciendo cada vez más una necesidad ineludible, y es la única forma de Estado bajo la cual se puede dar la batalla definitiva entre la burguesía y el proletariado. La república democrática no reconoce oficialmente diferencia de fortuna.

La riqueza ejerce en ella su influencia de una manera indirecta, pero por lo mismo más segura, por un lado, bajo forma de corrupción directa de los funcionarios, de lo cual el modelo clásico está en América, y, por otra parte, bajo forma de alianza entre la Bolsa y el gobierno, alianza que se realiza con tanta mayor facilidad cuanto más aumentan las deudas del Estado y más van concentrando su poder las sociedades por acciones, no sólo de los transportes, sino también de la producción misma y hallan en la Bolsa su punto de apoyo.

Fuera de América, la nueva república francesa es un sorprendente ejemplo de ella, y hoy en día en este orden de ideas.

Pero que no es menester la república democrática para esa unión fraternal entre la Bolsa y el gobierno, aparte de Inglaterra, prueba el imperio alemán, en donde no se puede decir a quien ha elevado más el sufragio universal, a Bismarck o a Bleichröder. Y, en último término, la clase poseedora impera de una forma directa merced al sufragio universal.

Quedamos, pues, en que el Estado no existe desde que el mundo es mundo. Hubo sociedades que se pasaron sin él, que no tuvieron ninguna noción del Estado y de la autoridad del Estado. En cierto grado del desarrollo económico, por necesidad unido a la división de la sociedad en clases, esta división hizo del Estado una necesidad. Ahora nos acercamos a pasos de gigante a un grado de desenvolvimiento de la producción, en el cual no sólo ha dejado de ser una necesidad la existencia de tales clases, sino que ha llegado a ser una traba positiva para la producción.

Desaparecerán las clases tan fatalmente como surgieron. La sociedad, que otra vez organizará la producción sobre las bases de una asociación libre e igualitaria de los productores, transportará toda la máquina del Estado allí donde desde entonces deba ocupar un puesto: al museo de antigüedades junto al turno de hilar y al hacha de piedra.

Federico ENGELS

CORRESPONDENCIAS

Canteras del Sauce

(URUGUAY)

Compañeros de LA ACCION OBRERA: Os envío la presente para haceros conocer el triunfo que acabamos de obtener en las canteras del señor F. García. Este burguesito creía que estaba tratando con obreros incapaces de hacer respetar sus derechos, pero le salió la vaca toro, como dicen los criollos.

Con motivo de haber querido despastrar injustamente a un obrero, se reunió una asamblea con el fin de tomar un acuerdo, resolviéndose pedir la readmisión de nuestro compañero; y además, se formularon otros pedidos que estaban olvidados, como ser la piedra libre para cortar, y que las canterías fueran limpiadas con peones en vez de tener que hacer de tales los adquirentes. También se acordó reclamar el cumplimiento del horario.

A estas reclamaciones contestó el bur-

gués negativamente y de mal modo, creyendo que este modo asustaría a los obreros, pero el asustado resultó él. Se le dio un plazo breve para que se decidiera a aceptar, haciéndole responsable en caso contrario. Se le dio igualmente un plazo prudencial para que efectuara el pago. El mal llamado capitalista zapateaba al ver que no podía salir con su dinero. Pero ante la acción de los trabajadores su oposición no pudo nada.

No quedándole expediente mejor, al ver que el plazo vencía, tuvo que aceptar las condiciones muy justas hechas por nosotros. Ahí tienen, trabajadores, lo que es la unión entre la masa obrera. Así es como se hace morder el polvo de la derrota a los usurpadores de nuestra sangre que quieren tener razón siempre y dominar despoñadamente sobre nosotros, hasta después de robar el fruto de nuestro trabajo y el pan de nuestros hijos. Nunca debemos ser sumisos, si no queremos que se nos pisotee. Debemos imponerles respeto con energía, y lo tanto se huyan reclamos no demostrarse débiles; todo lo contrario, ser fuertes y altivos en el campo de la acción.

Reciban un saludo fraternal de vuestro camarada

Manuel LUIERO.

Isla Mala

(URUGUAY)

Compañeros de LA ACCION OBRERA: Espero tengáis a bien dar a publicidad las siguientes líneas:

El señor Pascual Rolando, explotador de canteras de esta localidad, tiene el propósito de despedir un crecido número de obreros de los que actualmente trabajan a sus órdenes alegando que las canteras están en mal estado. Pero al mismo tiempo procura obreros en distintos puntos para que ocupen las plazas de los despedidos. Este juego de empleado por todos los explotadores para deshacerse de los compañeros luchadores, debe poner alerta a todos los picapiedras para no ser víctimas de un nuevo engaño.

Sin más, les saludo en nombre de todos los obreros

Manuel PERDOMO.

(secretario).

Zarato

Al hacer uso de mi pluma, tan sólo quiero revelar la pésima situación en que se encuentra sumido el proletariado de este pueblo: donde los obreros son manejados al antojo de la canala burguesa.

Siento el deseo de luchar, deseo ser útil a la causa de los trabajadores, el que deseo, donde los obreros son manejados al antojo de la canala burguesa.

Siento el deseo de luchar, deseo ser útil a la causa de los trabajadores, el que deseo, donde los obreros son manejados al antojo de la canala burguesa.

Siento el deseo de luchar, deseo ser útil a la causa de los trabajadores, el que deseo, donde los obreros son manejados al antojo de la canala burguesa.

Siento el deseo de luchar, deseo ser útil a la causa de los trabajadores, el que deseo, donde los obreros son manejados al antojo de la canala burguesa.

Siento el deseo de luchar, deseo ser útil a la causa de los trabajadores, el que deseo, donde los obreros son manejados al antojo de la canala burguesa.

Siento el deseo de luchar, deseo ser útil a la causa de los trabajadores, el que deseo, donde los obreros son manejados al antojo de la canala burguesa.

Siento el deseo de luchar, deseo ser útil a la causa de los trabajadores, el que deseo, donde los obreros son manejados al antojo de la canala burguesa.

Siento el deseo de luchar, deseo ser útil a la causa de los trabajadores, el que deseo, donde los obreros son manejados al antojo de la canala burguesa.

Siento el deseo de luchar, deseo ser útil a la causa de los trabajadores, el que deseo, donde los obreros son manejados al antojo de la canala burguesa.

Siento el deseo de luchar, deseo ser útil a la causa de los trabajadores, el que deseo, donde los obreros son manejados al antojo de la canala burguesa.

Siento el deseo de luchar, deseo ser útil a la causa de los trabajadores, el que deseo, donde los obreros son manejados al antojo de la canala burguesa.

Siento el deseo de luchar, deseo ser útil a la causa de los trabajadores, el que deseo, donde los obreros son manejados al antojo de la canala burguesa.

Siento el deseo de luchar, deseo ser útil a la causa de los trabajadores, el que deseo, donde los obreros son manejados al antojo de la canala burguesa.

Siento el deseo de luchar, deseo ser útil a la causa de los trabajadores, el que deseo, donde los obreros son manejados al antojo de la canala burguesa.

Siento el deseo de luchar, deseo ser útil a la causa de los trabajadores, el que deseo, donde los obreros son manejados al antojo de la canala burguesa.

Siento el deseo de luchar, deseo ser útil a la causa de los trabajadores, el que deseo, donde los obreros son manejados al antojo de la canala burguesa.

Siento el deseo de luchar, deseo ser útil a la causa de los trabajadores, el que deseo, donde los obreros son manejados al antojo de la canala burguesa.

Siento el deseo de luchar, deseo ser útil a la causa de los trabajadores, el que deseo, donde los obreros son manejados al antojo de la canala burguesa.

Siento el deseo de luchar, deseo ser útil a la causa de los trabajadores, el que deseo, donde los obreros son manejados al antojo de la canala burguesa.

Siento el deseo de luchar, deseo ser útil a la causa de los trabajadores, el que deseo, donde los obreros son manejados al antojo de la canala burguesa.

Siento el deseo de luchar, deseo ser útil a la causa de los trabajadores, el que deseo, donde los obreros son manejados al antojo de la canala burguesa.

Siento el deseo de luchar, deseo ser útil a la causa de los trabajadores, el que deseo, donde los obreros son manejados al antojo de la canala burguesa.

Siento el deseo de luchar, deseo ser útil a la causa de los trabajadores, el que deseo, donde los obreros son manejados al antojo de la canala burguesa.

Siento el deseo de luchar, deseo ser útil a la causa de los trabajadores, el que deseo, donde los obreros son manejados al antojo de la canala burguesa.

Siento el deseo de luchar, deseo ser útil a la causa de los trabajadores, el que deseo, donde los obreros son manejados al antojo de la canala burguesa.

Siento el deseo de luchar, deseo ser útil a la causa de los trabajadores, el que deseo, donde los obreros son manejados al antojo de la canala burguesa.

Siento el deseo de luchar, deseo ser útil a la causa de los trabajadores, el que deseo, donde los obreros son manejados al antojo de la canala burguesa.

Siento el deseo de luchar, deseo ser útil a la causa de los trabajadores, el que deseo, donde los obreros son manejados al antojo de la canala burguesa.

Siento el deseo de luchar, deseo ser útil a la causa de los trabajadores, el que deseo, donde los obreros son manejados al antojo de la canala burguesa.

Siento el deseo de luchar, deseo ser útil a la causa de los trabajadores, el que deseo, donde los obreros son manejados al antojo de la canala burguesa.

Siento el deseo de luchar, deseo ser útil a la causa de los trabajadores, el que deseo, donde los obreros son manejados al antojo de la canala burguesa.

Siento el deseo de luchar, deseo ser útil a la causa de los trabajadores, el que deseo, donde los obreros son manejados al antojo de la canala burguesa.

Siento el deseo de luchar, deseo ser útil a la causa de los trabajadores, el que deseo, donde los obreros son manejados al antojo de la canala burguesa.

Siento el deseo de luchar, deseo ser útil a la causa de los trabajadores, el que deseo, donde los obreros son manejados al antojo de la canala burguesa.

Siento el deseo de luchar, deseo ser útil a la causa de los trabajadores, el que deseo, donde los obreros son manejados al antojo de la canala burguesa.

ba, como un relámpago se celebró una reunión a la una del día y se aprobó nombrar una comisión que fue a Córdoba en unión del compañero Costa, para que sacaran de la cárcel a nuestro amigo, costara lo que costara. Al efecto la comisión hizo tan buenas gestiones con el doctor Villalba, que el día 7 del actual, salió en esta compañía de nuestro apreciado compañero Genaro Aguilera. Excuso decirles la alegría que participando todos al ver en esta. En la estación todos los pasajeros del tren y los patronos se asustaron al ver el efecto sincero expresado por todos los obreros hacia este compañero, tan brutalmente perseguido por la policía, el cual desde hoy en adelante estará entre nosotros y los esbirros tendrán que habérselas con él y todos los trabajadores concientes y altivos que sabrán oponerse a los atrappelos.

Al mismo tiempo le comunico que el exsecretario de este sindicato en unión de algunos careros más, se han retirado a la cuntera de Moyano, dejándole 60 centavos en cada 100 adquirentes Poli a Moyano y pagándole bien todo porte y telegrama; seguro que Poli y Cia, van hacer buen negocio carriel. Ya les daré en otra los nombres y demás detalles para que todos lo sepan, pues después que todas las peores causas tenemos ventajosa para nosotros, quera un cornudo, ahora van a saltar dos o tres, pero no durarán; aquí hay buenos pastores y sabremos esquilan al que se hace laudo.

Saludos en nombre de todos estos camaradas y en el de la causa sindicalista

José BERROS.

Notas y comentarios

El pan nuestro

Como somos ateos y no queríamos creer que el pan nuestro cada día del cielo, se está produciendo un hecho que nos obliga a ser religiosos y a creer en las divinas escrituras. ¡Cuántas veces nos hemos burlado de la caída del alimento que Israel enviaba a su pueblo en marcha a través del desierto, y que todos conocían con el nombre de el Maná!...

Nos burlábamos en la creencia que los alimentos salen de la tierra. Sin embargo, como todo cambia, hay que modificar este parecer. Hoy los alimentos están altos, muy altos, andan por las nubes, y es de allí de donde se espera la caída. Pero eso, como los alimentos son cada vez más difícil de encontrar y de conseguir mediante nuestro propio esfuerzo, los trabajadores, en su mayoría, han renunciado a la lucha, a fin de aprender de memoria el padre nuestro e implorar del cielo lo que antes se buscaba en la tierra, soliendo decir: "Dios mío, dame pan".

Por eso a la petición matinal de mandando el pan nuestro de cada día al soberano del cielo, se une hoy la solicitud al gobierno, o sea al soberano terrestre, implorando el maná. Pero, parece que ambos soberanos se han aliado para no llevar el apunte a sus súbditos; y bien hecho está. Porque es una ofensa pedir el pan a Dios, pues esto es tanto como decirle que es un simple tahonero. ¡Blastemos! y pedirle el maná al gobierno es otra blasfemia porque es considerarlo Dios. Pero si los dos soberanos no hacen caso, es decir, si el gobierno y Dios no atienden a su pueblo, en cambio, lo atienden y lo instigan los apóstoles, que escriben proyectos (nuevas tablas de Moisés para que resulten tablas de salvación), imploran a su vez, y protestan luego en vista de que sus ruegos no surten el efecto que los ruegos de los demás. Se van a predicar en las plazas. Pero el pan no se acerca al pobre ni se digna descender de la altura en que lo ha colocado el misterio, que con su conducta lo ha puesto entre el gobierno y Dios; y como ningún gobierno quiere bajar de su elevado puesto, así el pan y los demás artículos de consumo, que ya se están creyendo de esencia fundamental divina. Los apóstoles predicaban y predicaban, pero el pan no aumentaba en la mesa del pobre, y sólo aumentaba de precio (se endiosaba más) porque una cosa es predicar y otra es dar trigo. Y se sigue debatiendo el asunto y se resuelve acenando más el título de la cuestión, es decir, "El encarecimiento de los consumos". Porque así nos es presentada y así se resuelve, en vez de darla con su verdadero nombre, que sería: "El abaratamiento de los consumos". Pero una solución en este sentido no conviene al capitalismo, por eso se la presenta y se resuelve por el encarecimiento. Se elevan y se llevan los precios, y ni los dioses ni los gobiernos influyen en bajarlos, aunque podrían hacerlo perfectamente. Porque, razonemos teológicamente, Dios podría hacer bajar (y hasta caer, que es más rápido que bajar) el pan de cada día, de su altura inalcanzable, con sólo quererlo, y si no es así porque no quiere, pues sabido es que sin su voluntad no caerá una hoja de un árbol. Pero como Dios ama al prójimo, cual ordena en sus mandamientos (y no podemos creer que diga como el fraile: haced lo que yo di-

go y no hagáis lo que yo hago), aunque sería posible porque del dicho al hecho él ha establecido un largo trecho), como ama al prójimo, díjimos, si no hace caer el pan del cielo, es por bien de los mismos que se lo solicitan y no por su mal, pues de tan alto el pan caería con un impulso de proyectil, convirtiéndose en elemento de muerte en vez de elemento de vida. Supongan que desastre sería si el pan, en vez de venir lentamente, con gran dificultad, cayese como una lluvia... Ni a vidrio, ni una cabeza iba a quedar sana, sin contar las goteras que iba a abrir en los techos. Conclusión: ganémonos el pan, con el sudor de la frente, y si queremos que abunde en la casa del pobre, ganémoslo en las luchas, que el pan bien ganado es el pan bien aprovechado. Lo que no consigue el trabajador por su esfuerzo y capacidad, no sólo no lo merece, sino que no lo aprovecha, le daña; como el pan caído del cielo le quitaría o desahogaría la cabeza, la mejor caída sería la que arribara, le anularían su capacidad, es decir, le dañan la cabeza también y lo inhabilitan hasta para lo que se le concede, lo anula, lo cretiniza.

Dios ha dicho en latín o hebreo (no estoy seguro, porque nunca le oí): "gánate el pan, con el sudor de tu frente", lo que, traducido al proletariado, quiere decir: la emancipación de los trabajadores, será obra de los trabajadores mismos.

Fulano DE TAL

COMO SE PIDE

Federación Obrera Ferrocarriera Sección Oeste

Compañeros de LA ACCION OBRERA.

Reunida la comisión el 4 del corriente, un compañero da lectura de un sueldo publicado en este semanario del 24 de agosto, firmado por el tesoro de esta sección, declara:

Que siendo la federación compuesta por obreros de todas las ideas, sin matices ninguno, y en homenaje a la buena armonía que debe existir en nuestras filas para combatir el enemigo común, el capitalista, no se hace solidaria con el siguiente artículo:

"Sepa pues, «La Retaguardia», que nuestra Federación sólo desecha a los atormentados, a los que no viven de su sudor honrado, y que no ayuda a nadie a subir al poder, ni se somete a ningún partido o caudillos. Por la Comisión.—El secretario.

Recibimos y publicamos esta nota. Por ella se ve que la comisión no ha querido desmentir lo dicho en la carta del tesoro, sino simplemente dejar satisfechos a los socialistas del centro en que reside la sección Oeste, quienes se presentaron en queja. Por lo demás, tenemos la creencia de que la comisión está perfectamente de acuerdo con la Federación Obrera Ferrocarriera, que no desecha de su seno sino a los vagabundos, a los que viven del sudor honrado de los obreros, y con que esa Federación no ayude a nadie a subir al poder ni se someta a ningún caudillo, pues ninguna organización obrera podría proceder de modo distinto al que se establece en este párrafo. Es decir que estará de acuerdo con lo dicho, pero por consecuencia socialista. Nos parece una actitud que esas quejas declara que no se hace solidaria con la alusión irónica en que se llama «La Retaguardia» al diario del partido socialista. Pero tengase en cuenta que no son dignos de ella los individuos que provocaron nuestros ataques y la carta de Giménez, y la culpabilidad la tiene la comisión. Si «La Retaguardia» no atacara a la organización no daría lugar a las réplicas. Y la comisión ferroviaria de la Sección Oeste no puede quejarse de que nosotros tomemos su defensa y ataques a aquellos que atacan a su propia institución, a la cual están en el deber de defender en el doble carácter de adherentes y de miembros de la comisión que rige los destinos de una sección. En cuanto a la responsabilidad que pudiera tocar al camarada Giménez, al alto deber de advertir que su carta era absolutamente confidencial, en la que nos enviaba su aprobación por la defensa aparecida en nuestro periódico, carta que publicamos usando un perfecto derecho. Para terminar, manifestamos a la comisión remitente de la nota que cumplimos con el alto deber que nos hemos impuesto, continuaremos siempre defendiendo a la organización obrera de los ataques interesados y malevolentes de los reaccionarios, y estamos seguros que ella nos reconocerá, por lo menos, tanto derecho de defensa como derecho de ataque le reconoce al aludido órgano, con tanta mayor fuerza cuanto que LA ACCION OBRERA publica las rectificaciones que mandan las organizaciones, lo que no hacen (porque no tienen honradez, ni razón, ni altura de miras, ni capacidad para contestar) los atacantes de «La Retaguardia». — Nota de redacción.

Recibimos y publicamos esta nota. Por ella se ve que la comisión no ha querido desmentir lo dicho en la carta del tesoro, sino simplemente dejar satisfechos a los socialistas del centro en que reside la sección Oeste, quienes se presentaron en queja. Por lo demás, tenemos la creencia de que la comisión está perfectamente de acuerdo con la Federación Obrera Ferrocarriera, que no desecha de su seno sino a los vagabundos, a los que viven del sudor honrado de los obreros, y con que esa Federación no ayude a nadie a subir al poder ni se someta a ningún caudillo, pues ninguna organización obrera podría proceder de modo distinto al que se establece en este párrafo. Es decir que estará de acuerdo con lo dicho, pero por consecuencia socialista. Nos parece una actitud que esas quejas declara que no se hace solidaria con la alusión irónica en que se llama «La Retaguardia» al diario del partido socialista. Pero tengase en cuenta que no son dignos de ella los individuos que provocaron nuestros ataques y la carta de Giménez, y la culpabilidad la tiene la comisión. Si «La Retaguardia» no atacara a la organización no daría lugar a las réplicas. Y la comisión ferroviaria de la Sección Oeste no puede quejarse de que nosotros tomemos su defensa y ataques a aquellos que atacan a su propia institución, a la cual están en el deber de defender en el doble carácter de adherentes y de miembros de la comisión que rige los destinos de una sección. En cuanto a la responsabilidad que pudiera tocar al camarada Giménez, al alto deber de advertir que su carta era absolutamente confidencial, en la que nos enviaba su aprobación por la defensa aparecida en nuestro periódico, carta que publicamos usando un perfecto derecho. Para terminar, manifestamos a la comisión remitente de la nota que cumplimos con el alto deber que nos hemos impuesto, continuaremos siempre defendiendo a la organización obrera de los ataques interesados y malevolentes de los reaccionarios, y estamos seguros que ella nos reconocerá, por lo menos, tanto derecho de defensa como derecho de ataque le reconoce al aludido órgano, con tanta mayor fuerza cuanto que LA ACCION OBRERA publica las rectificaciones que mandan las organizaciones, lo que no hacen (porque no tienen honradez, ni razón, ni altura de miras, ni capacidad para contestar) los atacantes de «La Retaguardia». — Nota de redacción.

Recibimos y publicamos esta nota. Por ella se ve que la comisión no ha querido desmentir lo dicho en la carta del tesoro, sino simplemente dejar satisfechos a los socialistas del centro en que reside la sección Oeste, quienes se presentaron en queja. Por lo demás, tenemos la creencia de que la comisión está perfectamente de acuerdo con la Federación Obrera Ferrocarriera, que no desecha de su seno sino a los vagabundos, a los que viven del sudor honrado de los obreros, y con que esa Federación no ayude a nadie a subir al poder ni se someta a ningún caudillo, pues ninguna organización obrera podría proceder de modo distinto al que se establece en este párrafo. Es decir que estará de acuerdo con lo dicho, pero por consecuencia socialista. Nos parece una actitud que esas quejas declara que no se hace solidaria con la alusión irónica en que se llama «La Retaguardia» al diario del partido socialista. Pero tengase en cuenta que no son dignos de ella los individuos que provocaron nuestros ataques y la carta de Giménez, y la culpabilidad la tiene la comisión. Si «La Retaguardia» no atacara a la organización no daría lugar a las réplicas. Y la comisión ferroviaria de la Sección Oeste no puede quejarse de que nosotros tomemos su defensa y ataques a aquellos que atacan a su propia institución, a la cual están en el deber de defender en el doble carácter de adherentes y de miembros de la comisión que rige los destinos de una sección. En cuanto a la responsabilidad que pudiera tocar al camarada Giménez, al alto deber de advertir que su carta era absolutamente confidencial, en la que nos enviaba su aprobación por la defensa aparecida en nuestro periódico, carta que publicamos usando un perfecto derecho. Para terminar, manifestamos a la comisión remitente de la nota que cumplimos con el alto deber que nos hemos impuesto, continuaremos siempre defendiendo a la organización obrera de los ataques interesados y malevolentes de los reaccionarios, y estamos seguros que ella nos reconocerá, por lo menos, tanto derecho de defensa como derecho de ataque le reconoce al aludido órgano, con tanta mayor fuerza cuanto que LA ACCION OBRERA publica las rectificaciones que mandan las organizaciones, lo que no hacen (porque no tienen honradez, ni razón, ni altura de miras, ni capacidad para contestar) los atacantes de «La Retaguardia». — Nota de redacción.

Recibimos y publicamos esta nota. Por ella se ve que la comisión no ha querido desmentir lo dicho en la carta del tesoro, sino simplemente dejar satisfechos a los socialistas del centro en que reside la sección Oeste, quienes se presentaron en queja. Por lo demás, tenemos la creencia de que la comisión está perfectamente de acuerdo con la Federación Obrera Ferrocarriera, que no desecha de su seno sino a los vagabundos, a los que viven del sudor honrado de los obreros, y con que esa Federación no ayude a nadie a subir al poder ni se someta a ningún caudillo, pues ninguna organización obrera podría proceder de modo distinto al que se establece en este párrafo. Es decir que estará de acuerdo con lo dicho, pero por consecuencia socialista. Nos parece una actitud que esas quejas declara que no se hace solidaria con la alusión irónica en que se llama «La Retaguardia» al diario del partido socialista. Pero tengase en cuenta que no son dignos de ella los individuos que provocaron nuestros ataques y la carta de Giménez, y la culpabilidad la tiene la comisión. Si «La Retaguardia» no atacara a la organización no daría lugar a las réplicas. Y la comisión ferroviaria de la Sección Oeste no puede quejarse de que nosotros tomemos su defensa y ataques a aquellos que atacan a su propia institución, a la cual están en el deber de defender en el doble carácter de adherentes y de miembros de la comisión que rige los destinos de una sección. En cuanto a la responsabilidad que pudiera tocar al camarada Giménez, al alto deber de advertir que su carta era absolutamente confidencial, en la que nos enviaba su aprobación por la defensa aparecida en nuestro periódico, carta que publicamos usando un perfecto derecho. Para terminar, manifestamos a la comisión remitente de la nota que cumplimos con el alto deber que nos hemos impuesto, continuaremos siempre defendiendo a la organización obrera de los ataques interesados y malevolentes de los reaccionarios, y estamos seguros que ella nos reconocerá, por lo menos, tanto derecho de defensa como derecho de ataque le reconoce al aludido órgano, con tanta mayor fuerza cuanto que LA ACCION OBRERA publica las rectificaciones que mandan las organizaciones, lo que no hacen (porque no tienen honradez, ni razón, ni altura de miras, ni capacidad para contestar) los atacantes de «La Retaguardia». — Nota de redacción.

Recibimos y publicamos esta nota. Por ella se ve que la comisión no ha querido desmentir lo dicho en la carta del tesoro, sino simplemente dejar satisfechos a los socialistas del centro en que reside la sección Oeste, quienes se presentaron en queja. Por lo demás, tenemos la creencia de que la comisión está perfectamente de acuerdo con la Federación Obrera Ferrocarriera, que no desecha de su seno sino a los vagabundos, a los que viven del sudor honrado de los obreros, y con que esa Federación no ayude a nadie a subir al poder ni se someta a ningún caudillo, pues ninguna organización obrera podría proceder de modo distinto al que se establece en este párrafo. Es decir que estará de acuerdo con lo dicho, pero por consecuencia socialista. Nos parece una actitud que esas quejas declara que no se hace solidaria con la alusión irónica en que se llama «La Retaguardia» al diario del partido socialista. Pero tengase en cuenta que no son dignos de ella los individuos que provocaron nuestros ataques y la carta de Giménez, y la culpabilidad la tiene la comisión. Si «La Retaguardia» no atacara a la organización no daría lugar a las réplicas. Y la comisión ferroviaria de la Sección Oeste no puede quejarse de que nosotros tomemos su defensa y ataques a aquellos que atacan a su propia institución, a la cual están en el deber de defender en el doble carácter de adherentes y de miembros de la comisión que rige los destinos de una sección. En cuanto a la responsabilidad que pudiera tocar al camarada Giménez, al alto deber de advertir que su carta era absolutamente confidencial, en la que nos enviaba su aprobación por la defensa aparecida en nuestro periódico, carta que publicamos usando un perfecto derecho. Para terminar, manifestamos a la comisión remitente de la nota que cumplimos con el alto deber que nos hemos impuesto, continuaremos siempre defendiendo a la organización obrera de los ataques interesados y malevolentes de los reaccionarios, y estamos seguros que ella nos reconocerá, por lo menos, tanto derecho de defensa como derecho de ataque le reconoce al aludido órgano, con tanta mayor fuerza cuanto que LA ACCION OBRERA publica las rectificaciones que mandan las organizaciones, lo que no hacen (porque no tienen honradez, ni razón, ni altura de miras, ni capacidad para contestar) los atacantes de «La Retaguardia». — Nota de redacción.

Recibimos y publicamos esta nota. Por ella se ve que la comisión no ha querido desmentir lo dicho en la carta del tesoro, sino simplemente dejar satisfechos a los socialistas del centro en que reside la sección Oeste, quienes se presentaron en queja. Por lo demás, tenemos la creencia de que la comisión está perfectamente de acuerdo con la Federación Obrera Ferrocarriera, que no desecha de su seno sino a los vagabundos, a los que viven del sudor honrado de los obreros, y con que esa Federación no ayude a nadie a subir al poder ni se someta a ningún caudillo, pues ninguna organización obrera podría proceder de modo distinto al que se establece en este párrafo. Es decir que estará de acuerdo con lo dicho, pero por consecuencia socialista. Nos parece una actitud que esas quejas declara que no se hace solidaria con la alusión irónica en que se llama «La Retaguardia» al diario del partido socialista. Pero tengase en cuenta que no son dignos de ella los individuos que provocaron nuestros ataques y la carta de Giménez, y la culpabilidad la tiene la comisión. Si «La Retaguardia» no atacara a la organización no daría lugar a las réplicas. Y la comisión ferroviaria de la Sección Oeste no puede quejarse de que nosotros tomemos su defensa y ataques a aquellos que atacan a su propia institución, a la cual están en el deber de defender en el doble carácter de adherentes y de miembros de la comisión que rige los destinos de una sección. En cuanto a la responsabilidad que pudiera tocar al camarada Giménez, al alto deber de advertir que su carta era absolutamente confidencial, en la que nos enviaba su aprobación por la defensa aparecida en nuestro periódico, carta que publicamos usando un perfecto derecho. Para terminar, manifestamos a la comisión remitente de la nota que cumplimos con el alto deber que nos hemos impuesto, continuaremos siempre defendiendo a la organización obrera de los ataques interesados y malevolentes de los reaccionarios, y estamos seguros que ella nos reconocerá, por lo menos, tanto derecho de defensa como derecho de ataque le reconoce al aludido órgano, con tanta mayor fuerza cuanto que LA ACCION OBRERA publica las rectificaciones que mandan las organizaciones, lo que no hacen (porque no tienen honradez, ni razón, ni altura de miras, ni capacidad para contestar) los atacantes de «La Retaguardia». — Nota de redacción.

Recibimos y publicamos esta nota. Por ella se ve que la comisión no ha querido desmentir lo dicho en la carta del tesoro, sino simplemente dejar satisfechos a los socialistas del centro en que reside la sección Oeste, quienes se presentaron en queja. Por lo demás, tenemos la creencia de que la comisión está perfectamente de acuerdo con la Federación Obrera Ferrocarriera, que no desecha de su seno sino a los vagabundos, a los que viven del sudor honrado de los obreros, y con que esa Federación no ayude a nadie a subir al poder ni se someta a ningún caudillo, pues ninguna organización obrera podría proceder de modo distinto al que se establece en este párrafo. Es decir que estará de acuerdo con lo dicho, pero por consecuencia socialista. Nos parece una actitud que esas quejas declara que no se hace solidaria con la alusión irónica en que se llama «La Retaguardia» al diario del partido socialista. Pero tengase en cuenta que no son dignos de ella los individuos que provocaron nuestros ataques y la carta de Giménez, y la culpabilidad la tiene la comisión. Si «La Retaguardia» no atacara a la organización no daría lugar a las réplicas. Y la comisión ferroviaria de la Sección Oeste no puede quejarse de que nosotros tomemos su defensa y ataques a aquellos que atacan a su propia institución, a la cual están en el deber de defender en el doble carácter de adherentes y de miembros de la comisión que rige los destinos de una sección. En cuanto a la responsabilidad que pudiera tocar al camarada Giménez, al alto deber de advertir que su carta era absolutamente confidencial, en la que nos enviaba su aprobación por la defensa aparecida en nuestro periódico, carta que publicamos usando un perfecto derecho. Para terminar, manifestamos a la comisión remitente de la nota que cumplimos con el alto deber que nos hemos impuesto, continuaremos siempre defendiendo a la organización obrera de los ataques interesados y malevolentes de los reaccionarios, y estamos seguros que ella nos reconocerá, por lo menos, tanto derecho de defensa como derecho de ataque le reconoce al aludido órgano, con tanta mayor fuerza cuanto que LA ACCION OBRERA publica las rectificaciones que mandan las organizaciones, lo que no hacen (porque no tienen honradez, ni razón, ni altura de miras, ni capacidad para contestar) los atacantes de «La Retaguardia». — Nota de redacción.

Recibimos y publicamos esta nota. Por ella se ve que la comisión no ha querido desmentir lo dicho en la carta del tesoro, sino simplemente dejar satisfechos a los socialistas del centro en que reside la sección Oeste, quienes se presentaron en queja. Por lo demás, tenemos la creencia de que la comisión está perfectamente de acuerdo con la Federación Obrera Ferrocarriera, que no desecha de su seno sino a los vagabundos, a los que viven del sudor honrado de los obreros, y con que esa Federación no ayude a nadie a subir al poder ni se someta a ningún caudillo, pues ninguna organización obrera podría proceder de modo distinto al que se establece en este párrafo. Es decir que estará de acuerdo con lo dicho, pero por consecuencia socialista. Nos parece una actitud que esas quejas declara que no se hace solidaria con la alusión irónica en que se llama «La Retaguardia» al diario del partido socialista. Pero tengase en cuenta que no son dignos de ella los individuos que provocaron nuestros ataques y la carta de Giménez, y la culpabilidad la tiene la comisión. Si «La Retaguardia» no atacara a la organización no daría lugar a las réplicas. Y la comisión ferroviaria de la Sección Oeste no puede quejarse de que nosotros tomemos su defensa y ataques a aquellos que atacan a su propia institución, a la cual están en el deber de defender en el doble carácter de adherentes y de miembros de la comisión que rige los destinos de una sección. En cuanto a la responsabilidad que pudiera tocar al camarada Giménez, al alto deber de advertir que su carta era absolutamente confidencial, en la que nos enviaba su aprobación por la defensa aparecida en nuestro periódico, carta que publicamos usando un perfecto derecho. Para terminar, manifestamos a la comisión remitente de la nota que cumplimos con el alto deber que nos hemos impuesto, continuaremos siempre defendiendo a la organización obrera de los ataques interesados y malevolentes de los reaccionarios, y estamos seguros que ella nos reconocerá, por lo menos, tanto derecho de defensa como derecho de ataque le reconoce al aludido órgano, con tanta mayor fuerza cuanto que LA ACCION OBRERA publica las rectificaciones que mandan las organizaciones, lo que no hacen (porque no tienen honradez, ni razón, ni altura de miras, ni capacidad para contestar) los atacantes de «La Retaguardia». — Nota de redacción.

Recibimos y publicamos esta nota. Por ella se ve que la comisión no ha querido desmentir lo dicho en la carta del tesoro, sino simplemente dejar satisfechos a los socialistas del centro en que reside la sección Oeste, quienes se presentaron en queja. Por lo demás, tenemos la creencia de que la comisión está perfectamente de acuerdo con la Federación Obrera Ferrocarriera, que no desecha de su seno sino a los vagabundos, a los que viven del sudor honrado de los obreros, y con que esa Federación no ayude a nadie a subir al poder ni se someta a ningún caudillo, pues ninguna organización obrera podría proceder de modo distinto al que se establece en este párrafo. Es decir que estará de acuerdo con lo dicho, pero por consecuencia socialista. Nos parece una actitud que esas quejas declara que no se hace solidaria con la alusión irónica en que se llama «La Retaguardia» al diario del partido socialista. Pero tengase en cuenta que no son dignos de ella los individuos que provocaron nuestros ataques y la carta de Giménez, y la culpabilidad la tiene la comisión. Si «La Retaguardia» no atacara